

A un siglo: Rubén Darío es de los muertos que nunca mueren...

100 años han sido ya que el Poeta descansa en la eternidad, 100 años que duerme bajo el león que con la mirada triste llora a tan afable Mentor. Pegaso, Venus, las Ninfas, las hadas, los centauros, todos lloran su muerte, como si hubiese sido ayer, como si hubiera partido hoy. El Más grande poeta, el Rey de los alejandrinos, el enamorado hombre de versos, el sumo exponente del Modernismo hoy yace con los ojos cerrados, descansa la pluma y el papel, ya no escribirá a Margarita, ya no dedicará poemas a Roosevelt, ya no hablará del gran Caupolicán, la marcha triunfal se ha convertido en una orquesta fúnebre, la princesa está más triste que nunca, sus suspiros hoy se escapan más fuertemente, pareciera como si Lo Fatal se ha encarnado en él mismo, aquella juventud Divino tesoro ya no regresará más, han enmudecido las musas, han perdido su brillo los astros, pero

no todo es tristeza, del jardín de flores mustias renacen Zafiros, del lago surge un nuevo cisne, es tu Recuerdo, el cual jamás se borrará, quedará inmortal como tú legado, vivo como tus libros, los elefante del Rey marchan de nuevo, los estandartes anuncian al son de clarines que esta tierra nuestra, causa de tu inspiración te lleva en el alma, renaces en cada niño que te conoce, en cada joven que te declama, en cada escritor que te honra, en el maestro que enseña, en el Pintor que te inmortaliza, en los escultores que te moldean, en los cantantes que musicalizan tus versos, en el cielo Azul de esta patria que bajo el Blanco sol de encendidos oros canta aún en las aulas de clase: ¡Que alegre y fresca la Mañanita! *Vivirás con nosotros para siempre Rubén. ¡Nicaragua eternamente agradecida contigo!*

Carlos Blandón, San Rafael del Norte, Jinotega.